

CAPÍTULO II

Costa oriental de Cataluña.—Castillo de Vilassar.

Montseny.—Gualba.—Gorch negre.—Santa Fe.—San Segismundo.

Adición: Breda.—Castillo de Montsoriu.

DOMINAN en la costa oriental de Cataluña villas muy pobladas, algunas de las cuales, aunque apenas conservan las huellas de lo pasado, cuentan largos siglos de existencia. Á una legua de la capital estaba Bætulo donde está hoy Badalona; tres leguas más allá la antigua Iluro (1). Mongat, Vi-

(1) Están casi acordes todos nuestros escritores en que la que hoy es Mataró fué en tiempo de los romanos ciudad municipal de mucha importancia. Pruebanlo ya con las muchas lápidas, ya con las monedas de oro y plata de Vespasiano y Tito que se han encontrado, removiendo el suelo de la ciudad moderna. Confirmanlo además con los dos pavimentos de mosaico, que aún hoy puede ver el anticuario en la huerta de una casa sita en el lugar más céntrico y emi-

lassar, Arenys guardaban aún torres cuyas piedras reflejan los tiempos de la reconquista: de los demás pueblos apenas hay uno que no tenga algún recuerdo.

* Si después de haber contemplado en esa costa su mar bonancible, su rica vegetación y sus cuadros pintorescos, sigue el viajero sus riachuelos y penetra en sus montes; lo pasado le hablará aún con un lenguaje más claro y elocuente.

nente de la población, y en la casa de campo del señor Llauder, distante de la ciudad poco más de medio cuarto de legua. — Sobre el nombre antiguo de Mataró disienten algunos escritores, queriendo unos que fuese Bæturo, distinto del de Bætulo, y otros Iluro. Las flojas razones que aducen los primeros nos mueven á seguir á los segundos, cuyo opinión nos parece, por otra parte, confirmada con lo que dice Pomponio Mela al describir la costa laletana. Entre Bætulo y Blanda (hoy Blanes) no pone más que Iluro, y es muy natural que, á haber existido entonces otro pueblo, no hubiera dejado de mentarlo el tan distinguido como minucioso geógrafo. — Después de la caída del imperio, fuese por la invasión de los germanos, fuese por otro accidente humano ó natural, perdió Iluro no sólo su grandeza, sí que también su nombre. La nueva población que fué á sentarse sobre sus ruinas tomó el de *Civitas Fracta*, y lo conservó hasta mediados del siglo XIII, época, en que según consta por una carta de donación hecha á 4 de las nonas de agosto de 1269, fué llamada ya con el de *Civitas fracta*, ya con el actual de Mataró. — Mataró es hoy una ciudad bastante poblada y de mucha animación y vida. El ferro-carril abierto entre ella y Barcelona en el año 1848, contribuirá indudablemente á acelerar su prosperidad, ya hoy muy notable (a).

(a) Los modernos estudios sobre historia primitiva de Cataluña, si bien no han podido añadir muchos datos á los que se encuentran en los más conocidos autores antiguos respecto de Mataró, han venido á confirmar la existencia de esa ciudad en las épocas anteriores á las invasiones cartaginesa y romana, figurando ya como población ibérica ó aborigena una *Iluro* en la región *laletana*, que algunos han traducido por comarca marítima.

De verdadera importancia son los restos que se han descubierto últimamente en el término de Cabrera de Mataró, allí próximo, en la propiedad de don Juan Rubio de la Serna, consistentes en cerámica y utensilios atribuidos al siglo III antes de J. C.; llevando algunos de ellos caracteres desconocidos y otros de los llamados ibéricos; no menos que las varias lápidas y los cuatro mosaicos hallados en dicha ciudad de la dominación romana.

Estuvo sujeta Mataró á la jurisdicción feudal hasta 1419, adquiriendo desde entonces mucho incremento. Concedióle Alfonso V en 1434 los privilegios de que gozaba Barcelona, concesión que fué confirmada por Fernando el Católico. Felipe II la otorgó el voto en Cortes, y obtuvo el título de ciudad á principios del siglo pasado.

Esta población, eminentemente industrial, ha ido creciendo en importancia merced á su situación en el litoral y á la prolongación del primitivo ferro-carril hasta Francia; así como desde Barcelona se continuó hacia el sud por la costa del Mediterráneo. Son dignos de verse en Mataró algunos detalles arquitectónicos del estilo ojival, especialmente ventanas; varios lienzos de los más célebres pintores catalanes como Viladomat, Flauger y Montanya que adornan sus templos; esculturas de Campeny en las iglesias del Hospital y de San Juan, y en lugar preferente una Virgen en Belén, escultura del famoso Diego de Mena, que se conserva en la casa del señor Campaner, calle de Santa Marta.

Castillo de Vilassar

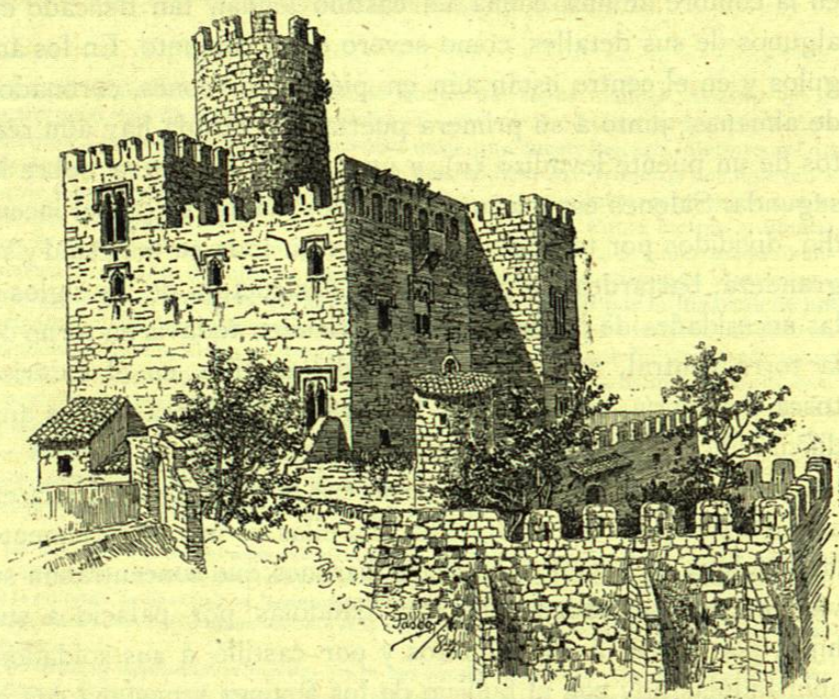
* Media legua hacia el interior, al pié del torrente de Vilassar, cuyas aguas se deslizan entre árboles frondosos, está sentado en la cumbre de una colina un castillo feudal, tan delicado en algunos de sus detalles, como severo en el conjunto. En los ángulos y en el centro están aún en pié sus torreones, coronados de almenas: junto á su primera puerta de entrada hay aún restos de un puente levadizo (a), y una ancha ladronera sobre la segunda. Salones espaciosos, ahumados en parte por el incendio, divididos por techos que les quitaron toda su majestad y su grandeza, bastardeados por la mano destructora de los siglos y las necesidades de los hombres, se extienden todavía en torno de la torre central, atalaya y defensa del castillo, en el exterior tosca y sombría, en el interior lóbrega y aterradora. No es aún difícil indicar dónde estuvieron las salas de armas.

* Á la vista de fortalezas como esa la imaginación vuela en alas del tiempo á la Edad media. En ellas ve involuntariamente las sombras de aquellos antiguos barones que concentraban su vida en esas moradas solitarias, dándolas por palacio á sus hijos, por cárcel á sus súbditos y por castilló á sus soldados, animándolas hoy con el bullicio de los festines y mañana con el estrépito de las armas, haciéndolas teatro de sus hazañas y abismo de sus crímenes. En ellas ve involuntariamente reunidos todos los elementos de vida que constituían los pueblos de los primeros tiempos del feudalismo: porque aquí era donde encontraba su asilo el mendigo, su casa el caballero, su investidura el feudatario, sus armas el soldado, su tumba el enemigo, su tribuna la ley, su horca el delito.

* Castillos como ese de Vilassar abundaban en la costa de

(a) Han desaparecido estos restos.

oriente; pero ya no quedan de ellos sino torres y murallas medio caídas, cubiertas de yedra y musgo. Podría el viajero contemplar restos más grandiosos en la vecina llanura del Vallés donde junto al monasterio de San Cugat se levanta el castillo



CASTILLO DE VILASSAR

triangular de Serdañola, y al pié del torrente de Valparaíso campea el de Tarrassa frente las tres iglesias bizantinas de San Pedro; (a) mas si aciertan á ser para él de mayor interés que los recuerdos de épocas remotas las escenas de la naturaleza, renovadas incesantemente por el espíritu eterno de la vida, deje la llanura y siga esos montes que sirven como de muralla al

(a) Sobre estas tres iglesias véase más adelante la correspondiente *Adición*.

mar hasta donde el Collsecreu parece arrojar sus miradas sobre los hombros de Montseny. Descienda luégo al llano, cruce Vallgorguina sentada á las orillas de un arroyo que corre bajo la sombra de unos álamos, recorra los pueblos de San Esteban y Palau, bañados por las aguas del Tordera, y aguarde en Gualba la mañana del siguiente día.

* Allí el susurro de los árboles y la voz de las cascadas le convidarán á un sueño dulce y tranquilo, que en vano pretenderán agitar las tradiciones fantásticas que tal vez acabe de recoger de los labios de un anciano.

Montseny

* Al pié de aquel pueblo empiezan las faldas pintorescas de Montseny, entre cuyos árboles seculares baja con estruendo el misterioso río Gualba. Reina en ellas la soledad, y sólo turba su silencio la voz de las aguas que ora descienden con majestad desde una cumbre á un valle, ora saltan de repecho en repecho entre márgenes floridas, ora van á perderse en el Gorch Negro (1), en cuyas orillas tristes y silenciosas es fama que celebran el sábado las brujas, en cuyo abismo sin fondo habitan los magos y los hechiceros, de cuyos bordes se exhalan, al decir de algunos, los gritos agudos y plañideros de cien víctimas.

* Si al visitar ese Gorch, ha distinguido el viajero una cruz de hierro en alguna de las colinas inmediatas, y desea saber la significación de ese símbolo en medio de tan tristes soledades, no espere oír la voz de la tradición, sino la de la historia.—Formábase á menudo en torno del Gorch nieblas que iban creciendo lentamente y doblaban en alas del viento las alturas. Negras como la noche, descendían pausadamente de las altas cumbres,

(1) Sumidero.

y azotaban la llanura de Gualba con el rayo y el granizo. Al estallar la tempestad, los bosques se estremecían, doblaba el huracán los árboles, el fuego de Dios removía hondamente la tierra, las flores ajadas y marchitas, cubrían el suelo con las hojas desprendidas de sus tallos. El perro aullaba tristemente en la cabaña, el jabalí salía como á pesar suyo de su guarida, y cruzaba despavorido el llano saltando los torrentes.—El labrador no cesaba de llorar sobre sus campos desolados: á su alrededor veía languidecer á su esposa y morir de hambre á sus hijos. Invocaba á Dios, y Dios se mostraba sordo á su plegaria; imploraba la caridad de sus semejantes, y la caridad parecía morir al sonido de sus palabras. Mas él tenía aún fe, y no sabía ver en Dios la causa de sus quebrantos. Observó que asomaba siempre en la misma cumbre la nube aterradora; recordó el Gorch, antiguo palacio de hechiceros; y vió en ellos el origen de su desventura. Desde entonces díjose que horas antes de empezar la tormenta se conmovían las márgenes del sumidero al ruido infernal de los espíritus; aseguróse que las nieblas no eran sino el velo con que se encubría el genio enemigo de la comarca, y hasta los hubo que creyeron haber oído en el aire después de la tempestad una estrepitosa carcajada de triunfo.—El cura de Gualba, deseoso de poner remedio á tantos males, convocó á los cristianos de su diócesis. Al són lento y melancólico de una campana salió de su iglesia seguido de una multitud numerosa; y rezando salmos, que repetía fervorosamente el pueblo, se trasladó al Gorch, donde conjuró las aguas y exorcizó los montes y mandó fijar en las cumbres la cruz en que debían estrellarse las nubes con que se envolviese en adelante el rey de aquel abismo.—Después de tan piadosa ceremonia, es fama, que raras veces han vuelto las nieblas á azotar con furia la llanura.

* Cuando después de haber recordado el viajero esta historia, eche una mirada en torno suyo, y aplique atentamente el oído á los débiles murmullos que animan esas riberas, no sólo concebirá la posibilidad del hecho, sí que también reconocerá en

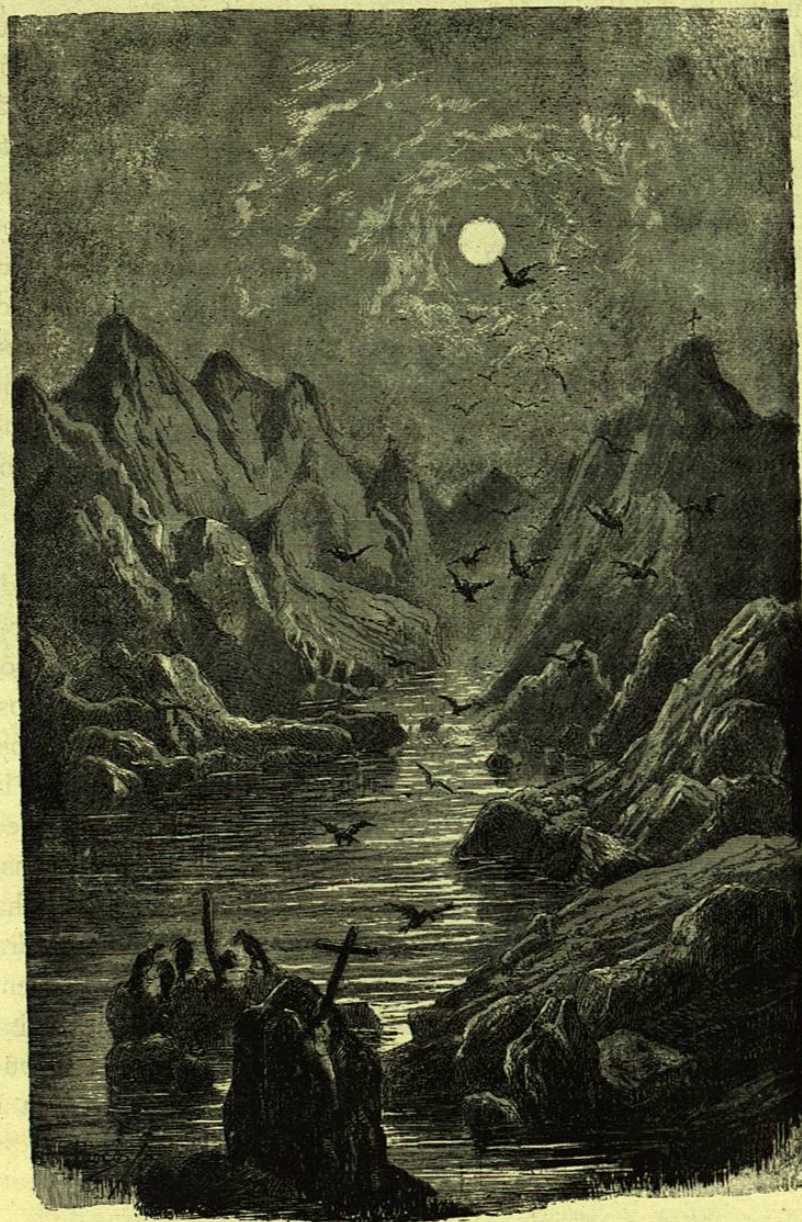


MONTSENY.—CASCADA DE GUALBA

el carácter sombrío de esos lugares el origen de tantas tradiciones como conservan aún los habitantes de las faldas orientales de Montseny. Las vastas masas de sol y sombra que se dividen el espacio, el Gualba que baja con furor entre márgenes desnudas y pierde de improviso en el Gorch su voz y su pureza, el lento susurro de los árboles, el ave que cruza piando el aire, el lobo que aúlla en la profundidad de los bosques, el eco que á lo lejos repite tristemente todos esos acentos agrestes de la naturaleza, la soledad, la inmensidad, todo hablará con fuerza á su fantasía, y cegando los ojos de su razón, poblará el aire que respire de sombras fantásticas, de hijas del agua, de ninfas encantadas que danzarán y se agitarán á sus ojos, ó murmurarán y suspirarán á sus oídos. ¡Oh! la naturaleza, toda misterio y poesía, es una fuente inagotable de goces para la imaginación del hombre.

* En el seno de esos montes hasta las obras más insignificantes del arte hieren vivamente la fantasía. La aldea de Corbera, sentada no lejos del Gorch, al pié de rocas desiguales entre las que se precipitan espumosas las aguas del mismo río, rústica, humilde, aislada, es para el hombre de la ciudad un reflejo de la calma y de la inocencia que en el fondo de nuestras sociedades suelen desaparecer al impulso de las pasiones. La pequeña ermita de Santa Fe, construída en un valle inmediato, es uno de los templos donde más depurado se siente el espíritu y más tranquilo el corazón para dirigir súplicas al cielo. Á su alrededor se desarrolla la naturaleza en grandes proporciones y revela toda la grandeza del Creador. Trepan del llano al monte hayas gigantescas, cuyas raíces cubren el suelo, cuyos troncos raras veces puede abrazar el hombre, bajo cuyas copas desaparecen las vertientes de tres cerros elevadísimos (a). Sobre esos

(a) La exuberante vegetación del Montseny sufrió hace años terribles destrozos con motivo de las grandes cortas de árboles que en sus bosques se hicieron, quedando, no obstante, restos de aquella en algunos de sus más ocultos valles, donde se encuentran hayas de dimensiones colosales. En la actualidad han vuelto á

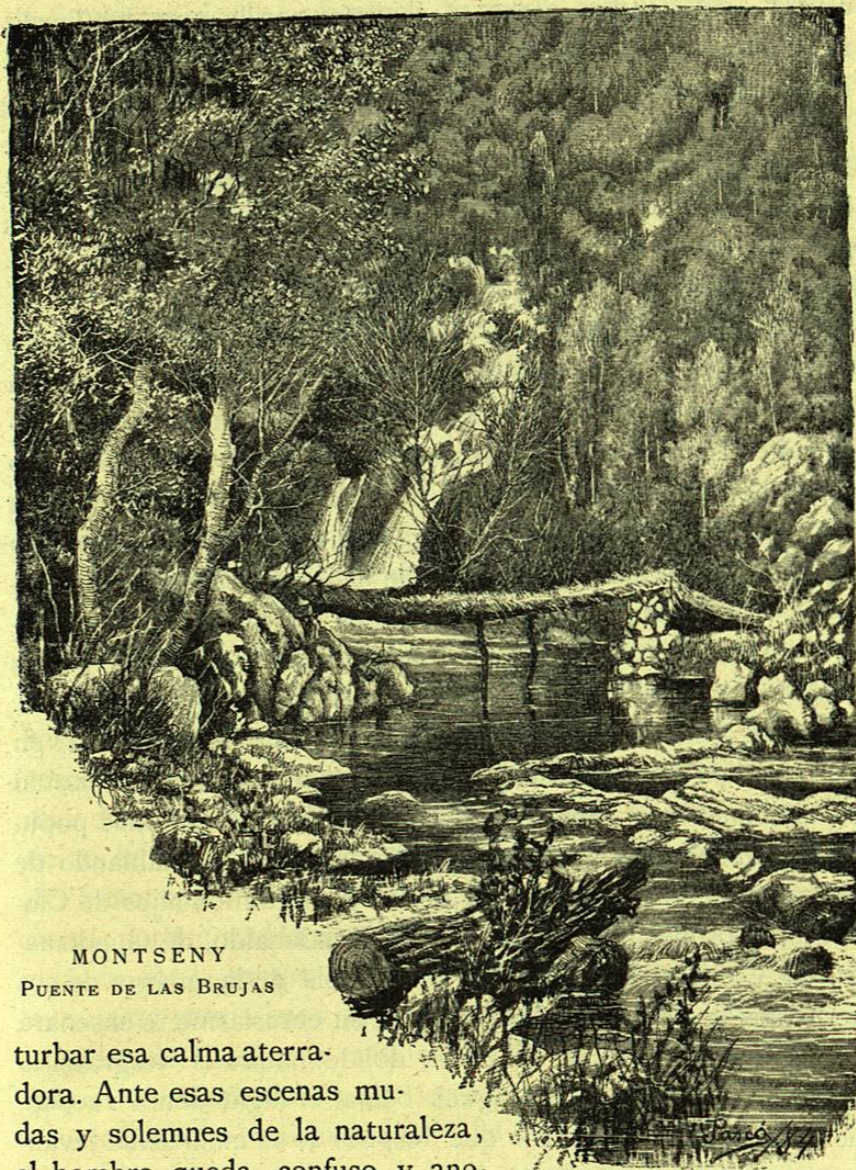


MONTSENY.—GORCH NEGRE

árboles, como si quisiera Dios hacer descollar la imagen de la muerte en medio de la mayor lozanía de la vida, destácanse cumbres casi yermas é inaccesibles, entre cuyos peñascos sólo brota el amarillento liquen, el sensible ajonje, la genciana y algunas yerbas olorosas. Inmensos grupos de nieblas bajan tal vez del monte, y pasan como el torbellino ya sobre las coronas de las hayas, ya debajo de sus ramajes. Bajo ese triste y vaporoso velo de la naturaleza, la tierra yace en un silencio espantoso, interrumpido sólo á trechos por los gritos siniestros de las fieras y de las aves de rapiña. No: después de haber contemplado tan grandioso espectáculo no es posible poner el pié en la ermita, sin que, conocedor de su propia pequeñez, doble el hombre la rodilla, y suba en brazos de una fe santa al trono del Altísimo.

* Mayores sensaciones experimenta aún el que asciende á la plataforma superior de una de esas alturas. De una mirada abarca el espacio que media entre el Pirineo y el mar, y ve brotar del seno del Mediterráneo la isla de Mallorca. Á sus ojos los montes son otros, los pueblos aldeas, las ciudades pueblos: Barcelona, Gerona y Vich, los vértices de tres ángulos inmensos. Bajo sus piés se extiende una provincia; y sin embargo no es la grandiosidad del cuadro lo que más le impone. Mira el Pirineo en cuyas cumbres parece estar prendido el velo azul del firmamento; recorre la llanura; fija su vista en el mar, cuyas olas ha visto en otros días agitarse, crecer y amenazar las nubes; mira y escucha..... todo está inmóvil, todo está sumergido en el silencio. La voz de tantos pueblos como cubren la tierra, el grito de tantos seres animados como pueblan los bosques, el estruendo de tantos elementos como están en lucha, nada alcanza á

retoñar casi todos los antiguos bosques, y es de esperar que el mejor conocimiento de la utilidad que presta el arbolado, motivará el que no se repitan en lo sucesivo las talas, en beneficio á un tiempo de la agricultura y de las bellezas naturales de la comarca.



MONTSENY
PUENTE DE LAS BRUJAS

turbar esa calma aterradora. Ante esas escenas mudas y solemnes de la naturaleza, el hombre queda confuso y anonadado.

* Encamine el viajero sus pasos al Norte, y salude la antigua capilla de San Marcial. Á corta distancia nacen entre peñas aguas puras y frías que raras veces dejan de romper el